

Nº 1

# EL BASTARDO



René-Guy Cadou

ODA A SERGEI ESEININ

Traducción de Jorge Teillier

## ODA A SERGEI ESENIN

¿Quién recuerda los diarios de 1925?  
Una hoja perdida hace estragos en el patio  
Y el otoño dismantela las torres.  
Ha muerto el poeta Esenin.

A los cinco años yo aprendía a leer  
Junto a mi madre en los diarios.  
¡Seguramente yo lei, Sergio,  
El anuncio de tu muerte brutal

Una tarde de lámpara a petróleo  
Y de pizarrones sin limpiar  
Allá lejos en la escuelita  
Que limita con mi pasado!

"Mi hijo será – la tradición lo exige –  
Profesor en una aldea,  
El que reconoce pasos en la nieve  
Sabrá desatar las amarras de la mente".

Así habló el Padre Esenin  
En la Rusia de Nicolás.  
El no sabía que Puschkin  
Se llevaba a su hijo a caballo

A través de noches, heladas y pueblos  
Y en los tiempos cercados de hierro  
Hacia un castillo de siete pisos  
Bajo los alerces del infierno.

Yo, como tú, viví entre hordas aldeanas  
Mi amigo Sergio, y he oído  
A los perros oliendo en la escudilla de la luna  
La eglantina y la menta recién cortada.

Yo te traigo, Poeta, una nueva primavera  
Que no conoció tu finca de Riazan  
Cuando con cinturón de cuero paseabas los animales  
Por abrevaderos de luz y sangre.

Di buen día al primo Sergio, triste caballo,  
Para que al menos tenga una recompensa  
Su amor por las llamas de los lirios  
Cuando el día muere sobre arenques secos.

La Zarina tuvo a bien sonreír: hace falta  
Que alguien cante el abedul familiar y el mundo roto  
Y su tristeza de niño y el pelo lleno de liendres  
Cuando el mundo a su lado florece de belleza.

¡Agustín Esenin! ¡El Sergio del Gran Meaulnes!  
Después que él recorrió mil leguas junto a ti  
Con la brida al cuello de su caballo fantasma  
Se volvió a encontrar más pobre y solitario.

Pero en alguna parte de la Rusia de sueños  
En las salas del tiempo listas para un baile  
Te levantas de pronto para quebrar los vidrios  
Como un niño malo al pasar tira piedras  
Una tarde nostálgica a los vidrios del lago.

Y tú ríes, sin dejar de llorar por ti mismo,  
Ladrón de un astro de oro robado por la niebla  
Arrastrando a lo largo de días y semanas  
La nostalgia de la tierra donde vive tu alma.

Los sapos cantan bajo la luna  
Se diría que hay un piano roto  
Un pedazo de canción que flota  
A bordo de un cielo remendado.

Padre Esenin pensaba en Sergio  
Cuando aún era un muchacho  
Vestido de gruesa sarga  
Que había hilado su madre.

¿Qué será de ese pobrecito  
Que descuidando buey y caballo  
Se arrodilla junto al pantano  
Como un malo de la cabeza?

¡Unos dicen que se pasea  
Por la ciudad con sombrero hongo  
Junto a mujeres desvergonzadas  
Que le comerán tripa y riñones!

Pero Sergio no era feliz. El gran poeta  
Se acordaba de la finca y del pope  
Que el domingo oficiaba en la aldea  
De un pasado puro como el alma del abedul.

Sergio ebrio y sin un centavo tomo un fiacre  
Siente su alma en ruinas, y en el cuarto  
Tambaleando de dolor se arrodilla  
Frente a los pálidos íconos.

“Dios mío, mi camarada, padrecito, Dios Mío,  
Qué noche, qué noche. Me muero si me acuso  
De cerrar mi presente al pasto azul de tus ojos.  
¡Estoy castigado! ¡No creas que me divierto!

Devuelto por el destino a la estación de la duda  
Sobre la fría y estrecha banqueta del alba  
Espero que aparezca a la vuelta del camino  
Como un tonel de ron la linterna del tren.

Vuelvo a jugar a las bolitas a la aldea . . .  
¡Ay, pobre, pobre mi perro! Tú que soñabas con huesos  
Encuentras sólo un amargo mendrugo de luna  
Flotando en la hermosa de un cielo irreprochable.

Por tres años ha nevado  
En la cara de mi madre  
Y sus cabellos están blancos  
Cual piedras de cementerio.

Tened piedad de un falso ciego  
Que abandonó madre y hogar  
Y se fue débil y solo  
A golpear la puerta del horizonte.

Conocí la cruel Moscú  
Y las troicas de la mañana  
Sus lámparas a gas que no valen nada  
Frente a la vela que se consume.

Al borde del mundo, entre dos sauces,  
Y que en el alba, moribunda,  
Se extingue tras las espaldas  
De un niño que va a acostarse.

Adiós, hermosa Isadora  
Que danzabas como se tuerce un lienzo,  
Sergio ha muerto y tú bailarás  
Delante de una paltea de monos.

Tú le dirás a los Americanos  
Dispensadores de toda gloria  
Que una buena mañana he apagado  
El lustro de mis treinta años.

Pobre hombre vestido de angel  
Entre niños bien educados  
Yo he muerto por haber amado  
Las bellezas de mi tierra natal".

## QUIEN ENTRA POR AZAR

Quien entra por azar en la casa de un poeta  
No sabe que los muebles se apoderan de él  
Que cada nudo de la madera encierra  
Más gritos de pájaros que el corazón del bosque  
Y basta que en la tarde sobre un rincón brillante  
Una lámpara pose su cuello de mujer  
Para liberar de pronto mil enjambres de abejas  
Y el olor a pan fresco de cerezos floridos  
Pues tal es la alegría de esa soledad  
Que una caricia cualquiera de la mano  
Devuelve a los muebles pesados y taciturnos  
La levedad de un árbol en la mañana.

René-Guy Cadou (1920-1951) nació en Nantes, s.w. de Francia.  
Fue profesor primario. Su Oda a Esenin fue publicada en 1943.

Traducción de Jorge Teillier (inédita)

Directores: Lorenzo Peirano  
Mauricio Ramírez

Colaboración: Klaus Kollmann